

El Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (ATP) en el panorama regional latinoamericano

The Trans-Pacific Partnership (TPP) in Latin American Regional Outlook

GIUSEPPE LO BRUTTO*



PALABRAS CLAVE

Tratado Transpacífico de Cooperación Económica (TPP); Integración Regional; América Latina; Crisis.

RESUMEN América Latina atraviesa esta fase actual en medio de una turbulencia política y económica que está debilitando a los gobiernos progresistas y a los esquemas regionales que estos han impulsado en los últimos 15 años en esta etapa que ha sido denominada regionalismo posthegemónico o regionalismo postneoliberal. En ese sentido, en un marco regional en donde el ALBA-TCP, la UNASUR, la CELAC y el MERCOSUR parecen no tener la fuerza suficiente que los caracterizó en lo que muchos autores consideraron el postneoliberalismo latinoamericano, el Tratado Transpacífico de Cooperación Económica, también conocido por sus siglas en inglés como TPP (Trans-Pacific Partnership), se inserta en la región con toda su fuerza y ha puesto a temblar “la incipiente autonomía regional” latinoamericana. El objetivo de este trabajo es poner en evidencia las características de este tratado para reflexionar en torno al futuro de los espacios regionales latinoamericanos cada vez más en disputa no solamente por los liderazgos de la región, sino también por la presencia de actores externos.

* **Giuseppe Lo Brutto** es doctor y profesor-investigador del Posgrado en Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México (SIN), coordinador del Grupo de Investigación en Cooperación Sur-Sur e Integraciones Regionales de la Red Española de Estudios del Desarrollo.

KEYWORDS

Trans Pacific Partnership (TPP); Regional Integration; Latin America; Crisis.

ABSTRACT Latin America is passing through this phase amid a political and economic turmoil that is weakening the progressive governments and regional schemes that have been driven over the past 15 years, a stage that has been called post-hegemonic regionalism or post-neoliberal regionalism. In this sense, on a regional framework where ALBA-TCP, UNASUR, CELAC and MERCOSUR seem not to have enough strength that characterized them on what many authors called Latin American Post-Neoliberalism, the Trans-Pacific Partnership (TPP) strongly arises into the region, making tremble “the incipient regional autonomy”.

This paper aims to highlight the main characteristics of the mentioned partnership, in order to make a deep thinking about the future of the Latin American regional areas, more and more disputed not only by regional leaderships but also by the presence of external actors.

MOTS CLÉS

Accord de Partenariat Transpacifique (TPP); Intégration Régionale; Amérique Latine; Crise.

RÉSUMÉ L'Amérique latine traverse connaît une phase, en pleine tourmente politique et économique, qui débilite les gouvernements progressistes et les schémas régionaux mis en place ces quinze dernières années, au cours de l'étape dénommée régionalisme post hégémonique ou régionalisme post néolibéral. Dans ce contexte, l'ALBA-TCP, l'UNASUR, la CELAC et le MERCOSUR semblent ne plus disposer de cette force qui les avait caractérisés dans le cadre régional dénommée post néo libéralisme par de nombreux auteurs. Ainsi, le Traité de Coopération Economique, connu par en tant que TTP (Trans-Pacific Partnership) pénètre la région de manière magistrale faisant trembler “l'ébauche d'autonomie régionale” latino américaine.

Ce travail a le but de mettre en évidence les caractéristiques de ce traité afin de réfléchir sur l'avenir de ces espaces régionaux de plus en plus convoités par de puissants monopoles, tant à un niveau régional que par des agents externes.

Introducción

En las últimas décadas, los países de América Latina (AL) han trabajado juntos de forma permanente para cohesionarse en diversos procesos formales de integración, sin embargo, esta nueva fase de regionalismo postneoliberal y poshegemonico latinoamericano no ha creado el consenso necesario para reescribir una alianza que trascienda las simples formas de organización y que permita consolidar un bloque regional integrado.

En este contexto, de incertidumbre y de lo que muchos analistas definen como “fin del ciclo de los gobiernos progresistas” se destaca que el tejido de alianzas que se ha establecido a lo largo de estos últimos años resulta hoy aún más fundamental para potencializar sus ventajas comparativas en el nuevo mapa de la economía global.

Frente a este escenario, en el mes febrero de 2016, después de más de cinco años de negociaciones, se firmó el Tratado Transpacífico de Cooperación Económica, también conocido por sus siglas en inglés como TPP (Trans-Pacific Partnership). Se trata de un acuerdo que parte de una asociación estratégica comercial entre doce países de la Cuenca del Pacífico: Estados Unidos, Japón, Australia, Brunei, Canadá, Chile, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam, y que abarca diversas cuestiones de política económica como la reducción de barreras comerciales, el establecimiento de un marco común de propiedad intelectual, el reforzamiento de los estándares de derecho de autor y ambiental, así como la constitución de un mecanismo de arbitraje de diferencias inversor-Estado.

Entre los socios de este pacto transhemisférico se encuentran tres países latinoamericanos (México, Chile y Perú), que se han caracterizado en la última década por impulsar relaciones sur-sur enmarcadas en una concepción mínima de la cooperación Sur-Sur (CSS)¹ y en muchas ocasiones contrastante a los demás proyectos regionales que otros países latinoamericanos han impulsado con una orientación ideológica ajena al neoliberalismo.

Consideramos que la firma de este acuerdo por parte de México, Chile y Perú podría tener consecuencias importantes en este proceso de disputa regional en el que los países que más autonomía dieron a la región en esa fase denominada de regionalismo postneoliberal y posthegemonico, es decir, Brasil y Venezuela, se encuentran envueltos en una graves crisis económica, política y social que limita su acción en el fortalecimiento de una arquitectura regional cada vez más ligada a los intereses norteamericanos.

1 Daniele Benzi y Giuseppe Lo Brutto (2013): “La cooperación sur-sur en América Latina a principios del siglo XXI (Un enfoque menos indulgente)”, en Liza Aceves y Héctor Sotomayor, *Volver al desarrollo o salir de él. Límites y potencialidades del cambio desde América Latina*, BUAP y Educación y Cultura editores, p. 240.

A partir de estas consideraciones, el siguiente artículo se divide en tres apartados. En primer lugar, se contempla el papel de la Alianza del Pacífico (AP) como puerta de entrada del TPP en AL. Sucesivamente se hace un análisis sobre la incursión de este tratado en la región en un marco de crisis global y en un momento en el que AL se encuentra cada vez más como territorio en disputa. Finalmente se hacen algunas consideraciones finales sobre la encrucijada en que se encuentra la región latinoamericana en un contexto en el que los esquemas de integración neoliberales parecen regresar con más fuerza.

La Alianza del Pacífico: puerta de entrada del TPP

En el año 2006 surgió una propuesta para promover la integración y cooperación entre los 11 países latinoamericanos² con intereses en el área del Pacífico. Dicha iniciativa tomó fuerza a partir de la decisión de del entonces presidente Hugo Chávez de retirar a Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones (CAN). De esa manera, en el año 2007, los países de la cuenca latinoamericana del Pacífico crearon el Foro del Arco del Pacífico Latinoamericano (APL), entre cuyos objetivos principales se encontraba el fortalecer las relaciones con las economías asiáticas, así como conformar un espacio de coordinación y concentración para abordar dicho interés común. Sin embargo, ante los lentos avances de esta iniciativa, el entonces presidente de Perú, Alan García, extendió la invitación en octubre de 2010 a los jefes de Estado de Chile, Colombia, Ecuador y Panamá para conformar un “área de integración profunda” con miras a consolidarse como una plataforma económica común con proyección especial en Asia. Posteriormente, México se sumó a la iniciativa integrada por Colombia, Chile y Perú, mientras que Panamá se incorporó como país observador³, dando origen de esa manera en 2011 a la AP cuyo principal objetivo fue el de asegurar la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas entre los países miembros⁴.

La AP ha tomado fuerza de manera simultánea a otros proyectos, institucionalidades y acuerdos que se han firmado entre los países latinoamericanos, en los que destacan el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP), la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

- 2 Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Perú.
- 3 MINCETUR (2011): Alianza del Pacífico, en www.acuerdoscomerciales.gob.pe, disponible en http://www.acuerdoscomerciales.gob.pe/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=166&Itemid=185
- 4 El acuerdo constitutiva de la AP fue firmado el 28 de abril de 2011 mediante la Declaración Presidencial de Lima con los objetivos de construir un bloque integrado, impulsar un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad y convertirse en una plataforma de articulación política, de integración económica y comercial, y de proyección al mundo, con especial énfasis al Asia-Pacífico (República de Chile: “Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico”, en 10.iadb.org, 2013, disponible en <http://www.10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2013/11593.pdf>).

Los cuatro miembros de la AP (Chile, Colombia, México y Perú) mantienen una red de acuerdos comerciales que suman un mercado de más de 200 millones de consumidores, lo cual representa aproximadamente el 34% del PIB de América Latina, además sus exportaciones ascienden a los 440,000 millones de dólares, es decir, el 50% del total de la región⁵. El objetivo geoestratégico de esta alianza ha sido crear un bloque integrado para incrementar y fortalecer las relaciones comerciales de estos países en la región Asia-Pacífico. En ese sentido, la AP podría considerarse la puerta de entrada del TPP en AL.

En este contexto de reconfiguración de los proyectos de integración latinoamericanos, mencionamos que los orígenes del TPP pueden rastrearse a partir de 2002 cuando los representantes de Singapur, Nueva Zelanda y Chile acordaron iniciar negociaciones para crear una asociación económica denominada *Pacific Three Closer Economic Partnership* (P3-CEP), una iniciativa de libre comercio en la región Asia-Pacífico que se formalizó en 2003. Sucesivamente, en 2005, con la adhesión de Brunei se suscribió el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica también llamado *Pacific Four* (P4) que entró en vigor el año sucesivo.

En el 2008 los Estados Unidos decidieron integrarse a las negociaciones particularmente en el sector de inversión y servicios financieros. Con el interés del gobierno norteamericano, otros países como Australia, Perú y Vietnam se sumaron a las rondas de negociación en 2009; en 2011 adhirió Malasia; en 2012 se anexaron México y Canadá; y, finalmente, Japón fue aceptado también para el 2013⁶.

Nos parece importante señalar como este acuerdo tiene el objetivo de reforzar la estructura comercial y ampliar las inversiones de productos de cada uno de los países miembros. En ese sentido, para los tres países latinoamericanos miembros se contemplan algunas ventajas y desventajas que dependen tanto de las negociaciones que se han realizado, como de las asimetrías entre los socios. Además, ante el secretismo y la falta de transparencia en las rondas de negociaciones, y al no contar con la participación real y constante de la sociedad civil, este acuerdo cuestiona la futura capacidad legislativa de los estados frente a las decisiones que se han estado tomando en distintos sectores claves, afectando con ello la soberanía nacional de los países que lo constituyen⁷.

La incursión del TPP en América Latina

Aunque algunos expertos consideran que el TPP modernizará el comercio mundial, la inscripción de este acuerdo por parte de los socios latinoamericanos podría

- 5 Dorotea López y Felipe Muñoz (2012): "El inicio formal de la Alianza del Pacífico", *Puentes*, 13, 4, pp. 18-22.
- 6 Sistema de Información sobre Comercio Exterior: "Acuerdo Transpacífico", en [sice.oas.org](http://www.sice.oas.org), 2016, disponible en http://www.sice.oas.org/TPD/TPP/Final_Texts/Spanish/TPP_Index_s.asp
- 7 Ulises Granados (2014): "México y el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP): oportunidades y retos", *Análisis de la Cuenca del Pacífico*, 17, 49, pp. 56-57.

desestabilizar el complejo entramado de modelos de integración que existen en la región. Asimismo, más que aumentar la exposición de la economía de sus miembros a la competencia extranjera y estimular la productividad nacional, se prevén beneficios sobre todo para ciertos sectores competitivos de las economías más desarrolladas y para empresas transnacionales de capital global en general. A tal propósito, Barack Obama señaló que el TPP permitiría a su país escribir las normas de circulación comercial en el siglo XXI, lo cual es especialmente importante en una región tan dinámica como Asia-Pacífico⁸.

Este tratado, considerado como el acuerdo de libre comercio más ambicioso del mundo, moviliza a un tercio del comercio mundial y suma un mercado común de cerca 800 millones de personas⁹, el 11% de la población mundial, y en su conjunto reúnen el 40% del PIB global.

En términos geopolíticos, es importante señalar que Colombia, Indonesia, Filipinas, Laos, Tailandia y Camboya han mostrado su interés⁵ en ser miembros, lo que implica una disputa cada vez mayor entre China y los Estados Unidos en el área Asia-Pacífico, en el que el gigante asiático tanto con la creación del Banco de Desarrollo en América Latina y del Banco Asiático de Inversión (AIIB por sus siglas en inglés), como con la creación del Área de Libre Comercio de Asia Pacífico (FTAAP por sus siglas en inglés), promovida en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC por sus siglas en inglés) se contraponen cada vez más a los intereses norteamericanos a través del *soft balancing* en distintas regiones del mundo.

La heterogeneidad de las economías que son parte de este acuerdo, junto con la presencia de los Estados Unidos que apuesta a liderar frente a China esta área son las características que más resaltan en el TPP. Además, el desplazamiento progresivo de la economía global del Océano Atlántico al Pacífico inserta a la región de Asia-Pacífico en una posición privilegiada, ofreciendo a los países de AL una gran oportunidad de desarrollo dentro de una compleja dinámica de interrelaciones y articulaciones entre ambos océanos.

8 CNN Expansión: “México firma el Tratado Transpacífico”, en [cnnexpansion.com](http://www.cnnexpansion.com) el 3 de febrero de 2015, disponible en <http://www.cnnexpansion.com/economia/2016/02/03/mexico-firma-el-tratado-de-asociacion-transpacifico>

9 De los 5 países de América que se encuentran dentro del TPP (Canadá, Estados Unidos, Chile, México y Perú), la suma de su población es de aproximadamente 521.593.000 personas, cifra que representa el 50,1% de la población del continente americano en su conjunto. Asimismo, los 5 países de Asia que están dentro del TPP (Japón, Brunei, Singapur, Vietnam y Malasia) suman una población de 253.693.000, lo cual representa el 6,1% de toda la población asiática. Los 2 estados de Oceanía que participan en el TPP (Australia y Nueva Zelanda) tienen una población de 23.614.000 habitantes, es decir, el 72,3% de la población de Oceanía vive en países que están en el TPP. En total de los casi 798.900.000 son los habitantes de todos los países del TPP, de acuerdo con los datos de los censos y las proyecciones poblacionales de cada uno de ellos (T13: “Las cifras claves detrás del histórico acuerdo transpacífico”, en [t13.cl](http://www.t13.cl), el 5 de octubre de 2015, disponible en <http://www.t13.cl/noticia/negocios/las-cifras-claves-detras-del-historico-acuerdo-transpacifico>).

No obstante, AL se encuentra en una encrucijada marcada por sus propias fracturas, divisiones y contradicciones a pesar del impulso que había adquirido en la última década, caracterizado por el crecimiento de sus economías, una multiplicación de iniciativas regionales de integración y una creciente vinculación con distintos bloques que reúnen a diversas economías emergentes, generando el acercamiento comercial con China y una mayor autonomía respecto de los Estados Unidos¹⁰. Al fomentar una nueva forma de solidaridad y mutuo beneficio, a través de la CSS también se fortalecieron distintos esquemas de integración política y económica en la región que, desde una perspectiva postneoliberal y poshegemónica, en los últimos 15 años, generaron una nueva forma de negociación de los países latinoamericanos frente a otros actores internacionales y mejoraron con ello su posicionamiento en el sistema internacional del siglo XXI.

Sin embargo, a inicios del 2016 con la crisis de la economía global, el nuevo acercamiento de los Estados Unidos con miras de reimpulsar su hegemonía en la región, la presencia cada vez más fuerte de China en AL, así como la reconfiguración interna de los países latinoamericanos, parece imposible predecir el destino de la región en el nuevo orden internacional que parece estar a punto de gestarse.

En ese sentido, el derrumbe de los precios del petróleo y las *commodities* en los últimos meses ha paralizado a las economías emergentes provocando una desaceleración económica global y con ello los principales promotores del regionalismo postneoliberal en AL han perdido influencia y se enfrentan a sus propias crisis internas¹¹.

Además, los esquemas de integración latinoamericanos parecen estar cambiando de rumbo y la AP, a pesar de sus obstáculos, sigue avanzando hacia el libre flujo de servicios, capitales, inversiones y personas para fortalecer su presencia en la región Asia-Pacífico. Para lograr este objetivo, los países que componen esta alianza han previsto dar un paso más en la eliminación de aranceles y homologar sus criterios de importación, exportación y normas procedimentales para agilizar el comercio entre ellos¹².

Por su parte, la desaceleración de la economía China y la crisis en las potencias emergentes, provocó que muchos sectores económicos y políticos de AL comenzaron a recuperar el interés en el mercado norteamericano, sobre todo ante la necesidad

10 Andrés Serbin (2014): "¿Atlántico vs. Pacífico?: Mega-acuerdos e implicaciones geo-estratégicas para América Latina y el Caribe", *Anuario de Integración*, nº 10, pp. 17-18.

11 Andrés Serbin (2016): "Fin de ciclo y reconfiguración regional: Miradas sobre América Latina y las relaciones Cuba-Estados Unidos", en Andrés Serbin (coord.), p. 8.

12 Para el mes de mayo de 2016, los cuatro miembros de la AP previeron eliminar los impuestos a la importación de productos que se agrupan en 92% de las fracciones arancelarias (Ivette Saldaña: "Reglas traban la Alianza del Pacífico, dice COMCE", *eluniversal.com.mx*, el 1 de abril de 2016, disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cartera/finanzas/2016/04/1/reglas-traban-la-alianza-del-pacifico-dice-comce>).

de balancear la influencia económica del gigante asiático en la región, corregir la *primarización* de sus modelos productivos, enfrentando así la incertidumbre de una demanda china inestable¹³.

Debido a la presencia de México, Perú y Chile entre los firmantes del TPP, la concreción de este acuerdo *transhemisférico* podría tener consecuencias importantes en la configuración de los esquemas de integración de AL, acentuando una tendencia a la fragmentación favorable en la balanza de intereses para los Estados Unidos. A la luz de esas consideraciones, el reto que enfrenta AL frente al TPP consiste en la capacidad y voluntad política de los países latinoamericanos, divididos entre intereses nacionales y liderazgos diferenciados, para superar las fisuras y la fragmentación existente entre modelos y estrategias distintivas en el contexto regional, con el objetivo de construir una respuesta colectiva que permita enfrentar los cambios y desafíos en la economía mundial de coyuntura internacional actual¹⁴.

Consideraciones finales

La firma del Consenso de Buenos Aires en el año 2003 inauguró una nueva era para el regionalismo latinoamericano, pues tenía el objetivo de crear en Sudamérica un nuevo polo de poder sobre postulados distintos a los que había organizado la política y la economía del continente hasta ese momento¹⁵. En esta misma línea, en el año 2004 el ALBA, promovida por los entonces mandatarios de Cuba, Fidel Castro y de Venezuela, Hugo Chávez, constituyó un desafío político e ideológico y una propuesta contrahegemónica frente al regionalismo abierto latinoamericano y a los nuevos escenarios que la región emprendía. Este nuevo contexto regional se constituía a partir del rechazo al proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en 2005, y reconocía el agotamiento del regionalismo abierto en el continente latinoamericano.

Hoy, frente a la debilidad del regionalismo postneoliberal en la región y en nuevo contexto de crisis que afecta duramente a los países emergentes, la AP fortalece una estrategia de inserción internacional con énfasis en la liberalización comercial y con una mayor vinculación a los Estados Unidos en un escenario en el que el país norteamericano inunda al mundo con nuevos tratados comerciales¹⁶ para retomar

13 Elsa Llenderosas (2016): "América Latina: Fin de ciclo y transición regional", en Andrés Serbin (coord.), *¿Fin de ciclo y reconfiguración regional? América Latina y las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos*, p. 58.

14 Andrés Serbin (2014): "¿Atlántico vs. Pacífico?: Mega-acuerdos e implicaciones geo-estratégicas para América Latina y el Caribe", *Anuario de Integración*, 10, p. 55.

15 Cledis Candelaresi, "El Consenso de Buenos Aires, una forma de decirle no a Estados Unidos" en *pagina12.com.ar*, el 17 de octubre de 2003, disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/26921-9756-2003-10-17.html>

16 El Acuerdo sobre Comercio Internacional de Servicios (TISA por sus siglas en inglés) que incluye a países europeos, asiáticos y americanos; la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP por sus siglas en inglés) que es un acuerdo comercial y de inversión que están

aquel liderazgo cada vez puesto en discusión por China y en un mundo hoy más multipolar y multilateral¹⁷.

La emergencia del nuevo regionalismo abierto en AL respondería, por una parte, a factores externos como la mayor presencia de los Estados Unidos en la zona; la creciente y dinámica de los países de la región Asia-Pacífico, particularmente de China, en el comercio internacional y de su mayor influencia en la región latinoamericana no obstante su reciente desaceleración económica; y el mayor interés de la Unión Europea hacia el AL y en particular hacia la realización de un acuerdo de libre comercio con el MERCOSUR. En cuanto a los factores internos, mencionaríamos el nuevo papel de Brasil del “golpista” Temer que daría un giro a la política regional en contratendencia a los últimos 15 años de gobiernos del Partido del Trabajo (PT) que afectaría su reciente liderazgo regional y global; la crisis política, económica y social que atraviesa el modelo del Socialismo del Siglo XXI en Venezuela que pondría en discusión al liderazgo del presidente Maduro y el proyecto bolivariano “siempre y cuando China lo permita”; la llegada del Gobierno neoliberal de Macri en Argentina que afectaría a los avances sociales del *kirchnerismo*; la derrota, en el referéndum en Bolivia, de Evo Morales sobre su reelección que pone en reflexión al proyecto del Movimiento al Socialismo (MAS); los intentos de destabilizar el Gobierno Correa en Ecuador¹⁸; el nuevo papel de Cuba en AL a partir de las nuevas relaciones diplomáticas con los Estados Unidos que comienza con un nuevo ciclo de política exterior entre ambos países con claros reflejos en la región; el interés de México en retomar su liderazgo en AL a través de políticas y reformas neoliberales que buscan un crecimiento de grandes dimensiones “que aún no llega”; y el objetivo de Chile, Perú y Colombia¹⁹ de volverse fieles aliados de los Estados Unidos en Latinoamérica y tomar un papel protagónico en la región.

negociando la Unión Europea (UE) y los Estados Unidos, y el Acuerdo Integral de Economía y Comercio (CETA por sus siglas en inglés), que es un acuerdo entre Canadá y la UE. Dichos tratados supondrían un duro golpe a las ya debilitadas democracias y situarían los intereses de las grandes corporaciones por encima del interés de los ciudadanos.

- 17** Multipolar porque el poder parece estar repartido entre distintos polos y/o actores, y multilateral porque las relaciones entre estos polos y/o actores condicionan cada vez más las estrategias y alianzas para llevar adelante proyectos cuya hegemonía sigue disputándose en un ajedrez internacional más complejo.
- 18** No obstante los intentos destabilizadores de la derecha ecuatoriana y de las polémicas que la izquierda radical ha creado en torno al Gobierno Correa, tanto el recién nombramiento del actual vicepresidente Lenin Voltaire Moreno Garcés a candidato de Alianza País para las próximas elecciones presidenciales en Ecuador de febrero de 2017 como la capacidad con que el Gobierno Correa ha enfrentado la caída del precio del petróleo en un contexto de dolarización de la economía ecuatoriana muestra cómo Ecuador es el baluarte más fuerte de los gobiernos progresistas en el que “el fin del ciclo” parece ser “una sombra” que se asoma débilmente al país andino.
- 19** El caso Colombia es el más destacado derivado, primero por la construcción de los Acuerdos de Paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Gobierno colombiano con una clara participación de los líderes regionales y de algunas instituciones de integración latinoamericana y, en segundo lugar, por el rechazo a los mismos en el referéndum popular del 3 de octubre de 2016 que pone en discusión el liderazgo del presidente Santos y el papel de este país en AL.

Asimismo, la radiografía actual de los esquemas de integración latinoamericana muestra que el MERCOSUR después de 25 años desde su creación no ha logrado consolidarse como un área de integración profunda en la circulación de bienes y personas. Por su parte, el ALBA-TCP parece haber llegado a un “exitoso ocaso”²⁰ tras la muerte de Chávez, la retirada de Castro de la esfera pública y sobre todo por la caída de los precios del petróleo que pone un freno importante a esta iniciativa. Mientras tanto, la UNASUR se encuentra parcialmente paralizada tras haber sido incapaz de generar el consenso para poner fin a la crisis fronteriza entre Colombia y Venezuela de 2015. Finalmente, en la misma situación se encuentra la CELAC, que pese a sus avances, por un lado, no ha logrado consolidar en los ambiciosos objetivos que se ha propuesto y, por otro, se encuentra sujeta a las nuevas dinámicas políticas latinoamericanas que parecen consolidar este “fin del ciclo” que pondría en una ulterior reconfiguración y disputa al continente y a sus recursos naturales.

En este escenario, es evidente que la AP representa una oportunidad para las economías latinoamericanas que optaron desde hace décadas por el “regionalismo abierto”²¹ y en ese sentido el TPP incursiona en un contexto cambiante latinoamericano²² derivado de factores internos y de una nueva coyuntura internacional que parece fomentar una integración neoliberal que trasciende a la región rompiendo con los esquemas de integración regional de principio del siglo XXI y que la sitúa frente a una nueva encrucijada cuya elección determinaría los escenarios futuros del desarrollo latinoamericano.

20 Daniele Benzi (2016): “El exitoso ocaso del ALBA: Réquiem para el último vals tercermundista”, *Nueva Sociedad*, n° 261, pp. 77-91.

21 Raúl Bernal-Meza (2015): “Alianza del Pacífico versus ALBA y MERCOSUR: Entre el desafío de la convergencia y el riesgo de la fragmentación de Sudamérica”, *Pesquisa & Debate*, SP, vol. 26, n° 1(47), pp. 1-34, enero-marzo.

22 El Fondo Monetario Internacional (FMI), en su documento “Perspectivas económicas. Las Américas administrando transiciones y riesgos” (2016), prevé una contracción económica de 0,6% para la región latinoamericana.